El fin de la supremacía del dólar a lo largo de medio siglo entre dos guerras

Category: Timba Financiera
escrito por Redacción STDP | 26/06/2023



En 1973, con la aparición de los petrodólares por el Shock Petrolero de ese año, motivado por el embargo petrolero árabe durante la guerra árabe de Yom Kippur, el dólar pasó a ser la moneda del mundo. Como resultado de una alta estrategia ideada y llevada adelante por Henry Kissinger, director del Centro de Estudios y Proyectos Especiales de la Fundación Nelson Rockefeller.

Quien "casualmente" poco después, pasó a ser vicepresidente de los EEUU a cargo de las relaciones internacionales, sin haber sido elegido por nadie, con motivo de la caída del gobierno de Richard Nixon, a la par que Kissinger se desempeñaba como secretario de Estado. De esa manera, administrando el conflicto árabe israelí, EEUU logró que el precio del petróleo se multiplicara por diez.

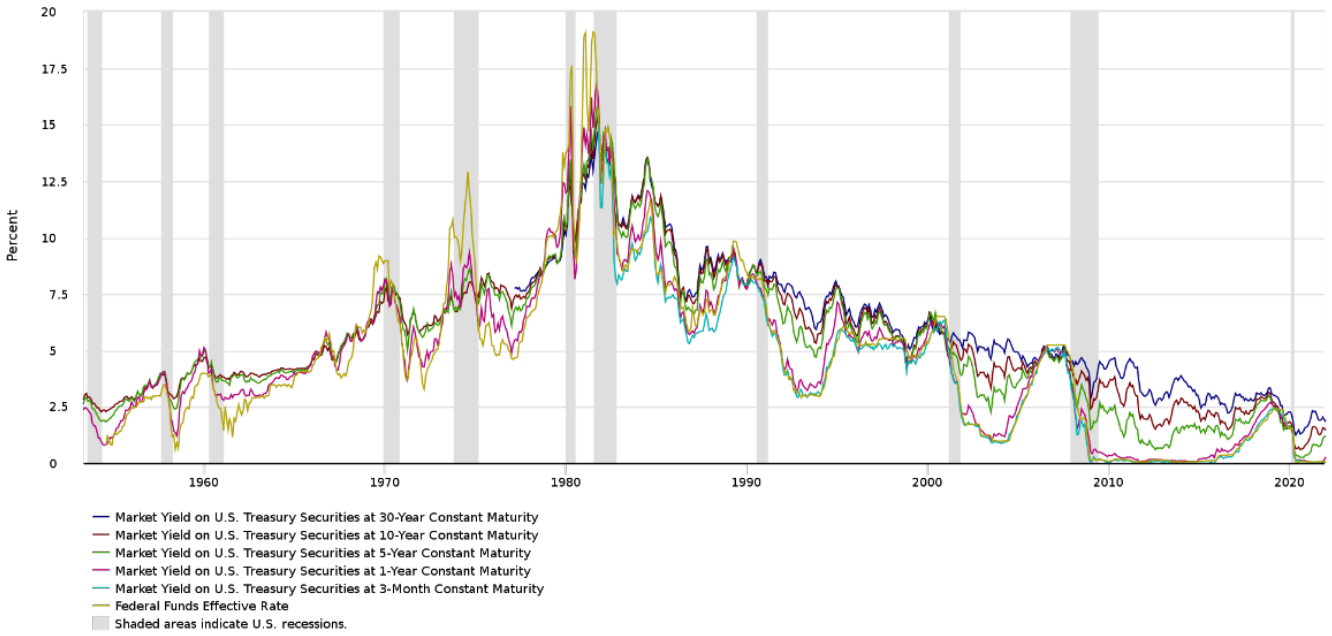
Ver [Necrología no autorizada de David Rockefeller (I) El](#)

magnicidio de los Kennedy y sus móviles

Lo cual justificó la emisión por parte de EEUU, que previamente había abandonado el patrón oro, de una enorme cantidad de dólares, para supuestamente pagar las facturas petroleras emitidas en todo el mundo. A la par que el FMI pasó a distinguir a los países entre PEP (País Exportador Petróleo) o PIP (País Importador Petróleo) y les brindaba a estos últimos ayuda financiera para que pudieran hacer frente a sus pagos.

Lo cual desencadenó una alta inflación mundial, a la par que se difundieron las teorías monetaristas de Milton Friedman de la Escuela de Chicago, financiada por los Rockefeller, que preconizaban que la alta inflación se combatía con altísimas tasas de interés. La que a su vez reportó altísimas ganancias a los bancos, principalmente anglo norteamericanos, que participaban en el denominado *"reciclaje de los petrodólares"*, dando inicio así a lo que se denominó la "financierización" de la economía occidental.

Y el paralelo endeudamiento externo en dólares por parte de los Países No alineados, los cuales con las enormes alzas de las tasas de interés para supuestamente abatir la inflación, se vieron imposibilitados de pagar sus servicios de deudas. Y así re endeudándose indefinidamente, pasaron a estar alineados financieramente con EEUU y Londres. Plasmando a nivel de naciones el dicho bíblico judío: *"el que toma prestado es siervo del que presta"*.



Evolución de las tasas de interés área dólar

Como toda exuberancia irracional, la financierización de la economía occidental soportó grandes tropiezos. Como la crisis de Deuda Latinoamericana de 1982, la Crisis del Tequila de 1994, la Burbuja de las Punto.com en el 2001, y la crisis cuasi terminal de las Hipotecas Sub-Prime en el 2009. Que fue solucionada por parte de EEUU, con una nueva enorme emisión de 13 billones de dólares, casi equivalentes al PIB de EEUU.

Ver [Jair Messias Bolsonaro presidente de Brasil, una súper producción israelí]

Para poder llevarla a cabo, EEUU no tuvo mas remedio que atacar el euro, la moneda de su aliado estratégico, que se estaba convirtiendo en moneda de reserva para sustituir al dólar. Y para ello precipitó la crisis financiera de los PIGS (Portugal, Irlanda, Grecia, España) que ponían en duda el porvenir de la misma Unión Europea. La que estalló cuando el banco estadounidense Goldman Sachs, que tuvo como asesor a Kissinger, revelo la deuda clandestina que tenía Grecia con operaciones de swaps (pases de títulos y monedas).

Y paralelamente tuvo que destituir y destruir al presidente del FMI, el economista y presidenciable francés Dominique Strauss-Kahn. A quien en el 2011 se le había ocurrido nada

menos que sustituir al dólar como moneda mundial, con DGS (Derechos Especiales de Giro) respaldados con los fondos soberanos de países exportadores de petróleo, entre ellos Libia.

¿Cómo termino ese intento? Strauss Khan, cuya compulsión por el sexo era conocida, terminó en una cárcel de El Bronx, en Nueva York, adonde había viajado para convencer a los mega banqueros de su propuesta. Tras ser acusado de haber perpetrado un ataque sexual contra una camarera en el hotel donde se había albergado a su llegada allí.

Paralelamente Libia, como resultado de la "primavera árabe" apoyada desde EEUU, terminó en un caos total, situación que permanece hasta ahora. Y su líder Muamar Kadafi fue asesinado a fines de ese año, por milicianos opositores. A la par que la secretaria de Estado de EEUU Hillary Clintón se jactaba, parafraseando el «Veni, vidi, vici» de Julio César, *«Vinimos, vimos, y él murió»*.

Ver Cómo Estados Unidos destruyó los gasoductos ruso alemanes Nord Stream según un premio Pulitzer

Previamente EEUU había fracasado en ese intento, al bombardear un bunker donde supuestamente se alojaba Kadafi, lo que costó la vida de un hijo de este y sus familiares. Y como si se tratara de una cortina de humo para disimular ese magnicidio, al mismo tiempo EEUU anunció con bombos y platillos que había ultimado a Bin Laden.

Actualmente, 50 años después, EEUU a través de la OTAN, conducidos por lideres que nada tienen que ver con la talla de Kissinger más allá de su maldad, está administrando otra trágica guerra entre vecinos, la ruso-ucraniana, en un marco en el que Rusia y China desafían su hegemonía global. Y a la par han aparecido alertas por parte de distintos expertos respecto, la debacle del dólar como moneda de reserva mundial, a la que tanto aprecio insano le tenemos los argentinos.

Ver DÓLAR: la locura autodestructiva de los argentinos y su solución
Ver INFLACION: la provoca la dominancia del dólar CCL sobre el Blue manipulado desde Nueva York

Seguidamente **Stripteasdelpoder.com** traduce para sus lectores la opinión al respecto del economista de la Universidad de Cambridge, John Rapley, publicada en ***UnHerd***. Quien ante el traslado del poder desde Europa y EEUU hacia Asia, recomienda: *"Al encontrar una manera de coexistir pacíficamente con su propio rival China, por incómodo que pueda ser, EE.UU. podría hacerse un favor a sí mismo y al mundo.-*

El fin de la supremacía del dólar



Una manifestación frente a la antigua embajada de EE. UU. en Teherán (Kaveh Kazemi/Getty Images)

El ciclo de vida imperial de Occidente está llegando a su fin

POR **JOHN RAPLEY** 26 de mayo de 2023



John Rapley es economista político de la Universidad de Cambridge y autor de *El crepúsculo de los dioses del dinero* . Su próximo libro, en coautoría con Peter Heather, es *Why Empires Fall: Rome, America and the Future of the West* , publicado el 25 de mayo.

En enero de 1999, en un Washington de bares bulliciosos y mercados bursátiles altísimos, Bill Clinton se levantó para pronunciar su discurso sobre el Estado de la Unión. Estados Unidos estaba tan despreocupado por la amenaza o la desgracia que había pasado el año anterior debatiendo el significado preciso de *la felación.*

Pero Clinton, que había sobrevivido al escándalo, exudaba una inquebrantable confianza personal y civilizatoria en sí misma. Al declarar "un nuevo amanecer para Estados Unidos" y un futuro de "posibilidades ilimitadas", pidió al Congreso que decidiera cómo gastar todos los superávit récord que pronto disfrutaría el gobierno.

Al parecer, el único inconveniente de Estados Unidos era el exceso de dinero. Hoy, mientras Estados Unidos lucha por sostener un dólar que se desmorona, reunir aliados contra Rusia, protegerse de una China en ascenso, es fácil olvidar que hace apenas dos décadas recorrió el planeta como un coloso.

Pero el orgullo antes de una caída tiene un linaje antiguo, y solo la arrogancia del presente histórico podría tratar la decadencia imperial estadounidense como un fenómeno novedoso, y mucho menos como una mera metáfora. Unos 16 siglos antes de Clinton, en un escenario asombrosamente similar de cúpulas y columnatas, un orador romano se paró ante el Senado imperial para pronunciar un discurso igualmente triunfal.

Era el 1 de enero de 399, día de la inauguración del último de una línea milenaria de cónsules, la oficina romana más

prestigiosa. El candidato de este año fue Flavius □□Mallius Theodorus. Después de levantarse para alabar a su audiencia —*"aquí veo reunido todo el brillo del mundo"*— proclamó el amanecer de una nueva Edad de Oro, celebrando la prosperidad sin precedentes del Imperio.

El rápido merecido de Roma es ahora una parábola histórica de la que Estados Unidos puede aprender en tiempo real. Porque la retórica de Clinton y su antiguo predecesor se habló desde la cresta de la misma ola: un proceso idéntico de ascenso y declive que Peter Heather y yo, en nuestro nuevo libro, llamamos "el ciclo de vida imperial".

Los imperios se vuelven ricos y poderosos y alcanzan la supremacía a través de la explotación económica de su periferia colonial. Pero en el proceso, inadvertidamente estimulan el desarrollo económico de esa misma periferia hasta que puede retroceder y finalmente desplazar a su señor supremo.

América nunca se ha pensado como un imperio, principalmente porque, con la excepción de unas pocas islas en el Pacífico y el Caribe, nunca ha acumulado una gran red de territorios de ultramar. Pero este modelo europeo moderno, en el que las colonias eran (y en algunos casos, todavía lo son) administradas por gobernadores que respondían directamente a la capital imperial, era solo uno de muchos.

El Imperio Romano tardío, por ejemplo, funcionó como un imperio *«de adentro hacia afuera»*, dirigido efectivamente desde las provincias, con Roma sirviendo más como una capital espiritual que administrativa. Lo que mantuvo todo unido fue la cultura compartida de la nobleza provincial que la dirigía, la mayoría de la cual tiene orígenes provinciales pero se había socializado en lo que Peter Heather ha llamado la cultura imperial de *«latín, pueblos y togas»*.

El Imperio estadounidense, o más exactamente el imperio

occidental liderado por Estados Unidos, refleja este modelo confederal, con un pegamento político-cultural actualizado que podríamos llamar *"neoliberalismo, OTAN y mezclilla"*. Bajo este régimen, el estado-nación era primordial, las fronteras eran inviolables, prevalecía el comercio y el movimiento de capitales relativamente abiertos, las élites gobernantes estaban comprometidas con los principios liberales y la burocracia se basaba en sistemas educativos cada vez más estandarizados (con la formación económica asumiendo un papel cada vez más central mientras avanzaba el siglo).

Pero desde su establecimiento en 1944 en la conferencia de Bretton Woods, su modelo económico fundamental ha estado en el molde imperial atemporal: explotación de la periferia en beneficio del centro imperial.

LECTURA SUGERIDA Cómo Estados Unidos armó a Occidente **POR ARTA MOEINI**

La gran ola de descolonización que siguió a la guerra estaba destinada a terminar con eso. Pero el sistema de Bretton Woods, que creó un régimen comercial que favorecía a los productores industriales sobre los primarios y consagró al dólar como moneda de reserva global, aseguró que el flujo neto de recursos financieros siguiera moviéndose de los países en desarrollo a los desarrollados.

Incluso cuando las economías de los nuevos estados independientes crecieron, las economías del G7 y sus socios crecieron más. Y aunque los arreglos de los tratados que cimentaron este sistema se actualizaban periódicamente en las cumbres internacionales, incluso entonces, EE.UU. y sus principales socios comerciales normalmente redactaban un acuerdo para que todos los demás lo aprobaran. Como resultado, la brecha entre países ricos y pobres se hizo más grande que nunca.

Clinton estaba hablando en el apogeo de todos los tiempos de

este orden imperial estadounidense. Dos años antes, una crisis financiera que había comenzado en Asia había repercutido en todo el mundo en desarrollo. Y cuando los manifestantes llenaron las calles y los gobiernos del Sur Global colapsaron, los ricos de los países en desarrollo entraron en pánico y enviaron su dinero al refugio seguro de los bonos del Tesoro estadounidense. Esa afluencia de efectivo puso a toda marcha la economía estadounidense de finales de los noventa, creando la abundancia que Clinton consideró interminable.

De hecho, mientras hablaba, el flujo general de capital global ya había comenzado a moverse en sentido contrario. En ese momento, de manera silenciosa pero constante, los países en desarrollo como China e India se habían sacudido el letargo de décadas anteriores y comenzaban a crecer a pasos agigantados.

Las breves recesiones inducidas en los países en desarrollo por la crisis asiática y el consiguiente auge en Occidente oscurecieron el hecho de que las economías realmente dinámicas del mundo se encontraban ahora en lo que se llamó el Tercer Mundo. Una vez que las protestas se calmaron y se reanudó el negocio normal allí, los inversores del mundo en desarrollo, seguidos por los administradores de fondos en los países occidentales, enviaron su dinero a las economías en crecimiento de la periferia global.

MÁS DE ESTE AUTOR La próxima crisis financiera se pondrá fea **POR JOHN RAPLEY**

En el Imperio Romano, los estados periféricos desarrollaron la capacidad política y militar para acabar con la dominación romana por la fuerza. En el caso moderno, el conflicto se libró a través de canales diplomáticos, económicos y políticos. El año del panegírico de Clinton ahora parece fundamental, no solo por los vientos cambiantes del capital, sino por lo que sucedió en la cumbre de la Organización Mundial del Comercio de ese año en Seattle.

Después de décadas en las que más o menos habían firmado acuerdos hechos y desempolvados, las delegaciones de algunos de los grandes países en desarrollo se reunieron, se negaron a aceptar y detuvieron las negociaciones. A medida que aumentaba su capacidad diplomática y política para igualar su peso económico, los países en desarrollo exigían y conseguían mejores acuerdos.

El Tercer Mundo estaba creciendo, y rápidamente se mostró en los datos económicos. En vísperas del milenio, la cúspide de su supremacía —una supremacía que ningún otro imperio en la historia había estado ni remotamente cerca de igualar— Occidente representaba las cuatro quintas partes de la economía global. Hoy, eso se ha reducido a tres quintos y sigue cayendo.

Las economías de más rápido crecimiento en el mundo ahora están todas en la antigua periferia; las economías con peor desempeño se encuentran desproporcionadamente en Occidente. Estas son las tendencias económicas que han creado nuestro panorama actual de conflicto de superpotencias, sobre todo entre Estados Unidos y China.

Un imperio que alguna vez fue poderoso ahora es desafiado y se siente asediado. Desconcertado por la negativa de tantos países en desarrollo a unirse para aislar a Rusia, Occidente ahora está despertando a la realidad del orden global emergente, policéntrico y fluido.

Estas tendencias están destinadas a continuar. Pero aquí es donde Estados Unidos y Roma divergen. El Imperio Romano existió en una época en la que había un factor fijo de producción: la tierra. Por lo tanto, la economía era necesariamente de estado estable y abrumadoramente agrícola. Para que la periferia se levantara, el centro tuvo que caer, ya que los invasores bárbaros se apoderaron de las propiedades físicas romanas.

Pero en el mundo moderno, donde el progreso tecnológico continuo significa que las economías pueden seguir avanzando, aunque sea más lentamente, es posible que el declive solo deba ser relativo. Occidente puede seguir creciendo y desempeñar un papel preeminente en la gobernanza global.

LECTURA SUGERIDA El imperio de Estados Unidos está en bancarrota **POR JOHN MICHAEL GREER**

Pero la aceptación mansa no es lo que construye imperios en primer lugar. El peligro es que, obsesionados con las glorias pasadas y tentados por el deseo de hacer retroceder el reloj, los países occidentales intenten restaurar su grandeza.

Desde su propia marginación imperial, Gran Bretaña ha estado poseída por un declive maníaco y contraproducente, respondiendo más recientemente a la crisis de 2008 con un programa de austeridad que ha hundido su economía en lo que puede convertirse en una decadencia permanente.

Las interminables disputas anuales de Estados Unidos sobre los techos de la deuda podrían, si continúan, disminuir el atractivo del dólar, en un momento en que los países en desarrollo están buscando alternativas.

El destino de Occidente pende de un hilo, y debe dejar de extraer lecciones equivocadas de la historia romana, una de las cuales es una obstinada negativa a aceptar un papel disminuido en su mundo. Después de todo, el Imperio Romano podría haber sobrevivido si no se hubiera debilitado con guerras de elección contra su ascendente rival persa. Al encontrar una manera de coexistir pacíficamente con su propio rival China, por incómodo que pueda ser, EE. UU. podría hacerse un favor a sí mismo y al mundo.-